



Pinocho, el Niño de Madera

Nuria Duran



Geppetto, un amable carpintero con mejillas sonrosadas, esculpe con amor un muñeco de madera en su taller lleno de juguetes. Su rostro arrugado muestra un gran deseo mientras le da los últimos toques a su creación. "¡Ojalá fueras un niño de verdad!", suspira con cariño.



Esa noche, una brillante Hada Azul con alas de mariposa y una sonrisa dulce, aparece flotando sobre Pinocho. Con un toque mágico de su varita, los ojos de madera de Pinocho se abren lentamente. ¡El muñeco ha cobrado vida!



Pinocho, con sus grandes ojos curiosos, intenta dar sus primeros pasos, balanceándose torpemente y cayendo con risas. Geppetto lo atrapa con brazos abiertos, y juntos ríen de alegría. Pinocho es un poco travieso, pero muy divertido.



Un día, Pinocho va camino a la escuela, cargando su mochila y un libro. Pero un cartel brillante de un teatro de marionetas lo distrae. Olvidando la escuela, se desliza hacia el espectáculo, su rostro lleno de asombro.



Cuando Geppetto le pregunta por qué no fue a la escuela, Pinocho inventa una pequeña mentira. ¡Poof! Su naricita de madera empieza a crecer y crecer, sorprendiéndolo. Se ve muy chistoso con esa nariz tan larga.



Pinocho se siente un poco triste y avergonzado por su nariz larga y su mentira. Con ayuda del Hada Azul, que le explica lo importante de decir la verdad, decide ser un niño honesto y bueno. Su nariz vuelve a su tamaño normal.



Para demostrar que ha aprendido, Pinocho ayuda a Geppetto en el taller, lijando maderas y recogiendo virutas con gran entusiasmo. Trabaja con una gran sonrisa, sabiendo que hacer el bien se siente mucho mejor. Geppetto sonríe orgulloso.



Un día, mientras jugaba, Pinocho ve a un gatito atrapado en un árbol y, con valentía, lo ayuda a bajar con cuidado. El gatito maúlla agradecido y Pinocho siente su corazón lleno de felicidad. Ser valiente y amable es muy importante.



El Hada Azul, viendo la bondad y el esfuerzo de Pinocho, regresa con un brillo especial. Ella sonríe dulcemente, sabiendo que Pinocho ha demostrado ser un niño de buen corazón. Su mirada es de orgullo y cariño.



Con otro toque mágico, Pinocho siente un cosquilleo y, ¡zas!, sus piernas y brazos de madera se vuelven suaves y reales. Ha cumplido su sueño. Corre a abrazar a Geppetto, quien lo sostiene con lágrimas de felicidad, ¡su pequeño Pinocho ahora es un niño de verdad!